

CENTRO DE ATENCIÓN UNIVERSITARIA (CAU-ICR)

# UN LUGAR PARA LA SALUD DE LA COMUNIDAD

ABRIÓ SUS PUERTAS EN ABRIL DE 2013 Y YA ATENDIÓ A MÁS DE 1100 PERSONAS CON DISCAPACIDADES MOTORAS Y SENSORIALES. POR LA CALIDAD DE SU INFRAESTRUCTURA, EL ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO Y LA GRATUIDAD PARA QUIENES CARECEN DE RECURSOS, ES UN CENTRO MODELO Y ÚNICO EN EL PAÍS.

Por CAMILA FLYNN. Fotos: Pablo Carrera Oser.

Según el último informe sobre Discapacidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS), alrededor de mil millones de personas viven con alguna forma de discapacidad y, del total, casi doscientos tienen dificultades de desempeño en su vida cotidiana por las limitaciones físicas pero, sobre todo, por la falta de oportunidades producto de la discriminación. Además, se prevee un incremento de la discapacidad en el futuro como consecuencia del aumento de la expectativa de

vida y de las enfermedades crónicas como diabetes, problemas cardiovasculares, cáncer y trastornos de la salud mental.

Bajo la premisa de que la contención de las discapacidades es una cuestión de derechos humanos, el Centro de Atención Universitario (CAU-ICR) apuesta a superar el modelo tradicional enfocado en la enfermedad con una propuesta que incorpora la dimensión social, mediante el estímulo al estudio y el deporte, y la apertura al mercado de trabajo. Sólo en un año de



funcionamiento, pasaron por el centro más de 1100 pacientes –un total de 13.440 prestaciones–, y en la actualidad hay alrededor de cien personas en tratamiento, niños y adultos en casi la misma proporción, con patologías muy diversas. Llegan desde distintos barrios de la Ciudad y la provincia de Buenos Aires así como del resto del país, en su mayoría por recomendación de pacientes y especialistas.

La cobertura multidisciplinaria es otro de los fuertes del CAU-ICR: abarca especialidades como medicina física y rehabilitación, kinesiólogía, terapia ocupacional, órtesis y prótesis, fonoaudiología, psicología, psicopedagogía, educación física, estimulación temprana, asistencia social, enfermería, prevención y promoción de la salud, traumatología, ortopedia, oftalmología, clínica médica, deportología, nutrición y neurología. Pero no sólo eso: el centro además recibe a alumnos de grado y de posgrado de las distintas carreras que se dictan en el Instituto de Ciencias de la Rehabilitación (ICRyM), como Fisiatría, Órtesis y Prótesis, Terapia Ocupacional, etc. (ver recuadro). “Algo que es muy importante –subraya Andrea Vidal, una de las kinesiólogas– porque cuando el alumno rota de una especialidad a otra, cambia el paradigma de pensamiento. El caso observado en vivo y en directo no tiene nada que ver con lo visto en los libros”.

Con el apoyo del Servicio Nacional de Rehabilitación (SNR), el CAU-ICR es abierto a la comunidad, por lo que cualquier persona con patologías motoras, neurológicas y/o sensoriales –tanto adultos como bebés, niños y adolescentes– puede acceder a un tratamiento gratuito.

### Único en el país

El CAU-ICR es el primer establecimiento dentro de una universidad pública que ofrece tratamiento

ambulatorio, integral y gratuito a pacientes con discapacidades motoras y sensoriales, además de brindar a los alumnos de las distintas carreras vinculadas a la salud que se dictan en la Universidad la posibilidad de realizar allí sus prácticas.

Con una superficie de 1.200 m<sup>2</sup> distribuidos en una planta especialmente diseñada para la accesibilidad y el confort de los pacientes, el CAU cuenta con áreas de hidroterapia y gimnasios totalmente equipados, una sala de estimulación multisensorial, un laboratorio de marcha y de estudios baropodométricos y estructurales, un laboratorio de rehabilitación asistida, una vivienda simulada para entrenamiento de las actividades de la vida diaria, un laboratorio de órtesis y prótesis, y un auto para practicar cómo subir y bajar de los vehículos. “El tratamiento que brindamos es diferenciado y tiene en cuenta las particularidades de cada paciente, niño o adulto, que diagnosticamos después de una serie integral de estudios”, cuenta Hugo Rodríguez Isarn, decano del ICRyM.

La iniciativa, que contó con financiación de la Comisión Nacional Asesora para la Integración de las Personas con Discapacidad (CONADIS) y el apoyo de la Fundación Universidad Nacional de San Martín (FUNSAM), tiene dos ejes: por un lado, la rehabilitación de pacientes de todas las edades con discapacidades motoras, neurológicas y sensoriales desde una perspectiva integral; y por el otro, la formación de alumnos que cursan especialidades médicas y conexas con la medicina en la Universidad. “Tanto el equipamiento de última generación como el trabajo en equipo de los profesionales y los futuros terapeutas son aspectos centrales en la planificación del centro, que lo que busca es acompañar y facilitar la inserción plena de los pacientes en el campo social y laboral”, agrega Rodríguez Isarn.



## UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LA HISTORIA DEL CAU

*Vanesa G. Llegó al CAU-ICR en condiciones de movilidad drásticamente disminuidas: tenía 18 meses y nueve antes le habían amputado las piernas, el antebrazo derecho y los cinco dedos de la mano izquierda a causa de un cuadro de septicemia meningocócica. Clínicamente recuperada y equipada con prótesis estéticas, la beba de 1 año y medio fue recibida por un equipo multidisciplinario de especialistas en rehabilitación, preparados para acompañarla en la siguiente etapa de su desarrollo: aprender a caminar.*



A principios de 2013, Vanesa G. ingresó a un centro de salud del Gran Buenos Aires con malestar por fiebre, vómitos y amoratamiento leve de las extremidades. Tenía siete meses y hasta entonces su desarrollo neuromotriz había sido normal. En los días que siguieron a la internación, se supo que su organismo había contraído una septicemia por meningococo y que la infección, tardíamente diagnosticada, evolucionaba a una vasculitis con peligro de interrupción completa del flujo sanguíneo a los órganos vitales. Ante el riesgo de una necrosis generalizada, el equipo de especialistas a cargo tomó la decisión de amputar ambas piernas por debajo de las rodillas, además del antebrazo derecho y los dedos de la mano izquierda. Asistida por respiración mecánica, la beba permaneció internada durante meses, a lo largo de los cuales no pudo desarrollar las habilidades motoras acordes a su edad, como rolar o gatear.

Siete meses después, Vanesa y sus padres visitaron el CAU por primera vez. Llegaron por recomendación de una neuróloga amiga de la familia, que sabía de la existencia del centro y tenía buenas referencias. Luego de una entrevista inicial con el neurólogo

pediatra que evaluó el caso, Vanesa fue recibida por un equipo de especialistas, integrado por kinesiólogos, fonoaudiólogos, médicos fisiatras, ortesistas y protesistas, terapeutas ocupacionales y psicopedagogos. "El inicio del tratamiento fue difícil, Vanesa no podía despegarse de la mamá: lloraba y no quería saber nada con el resto de las personas que la rodeábamos. Cuando por fin se animó a separarse, arrancamos con las primeras pruebas. Fue un momento importante", cuenta Vidal, a cargo del neurodesarrollo de la paciente. "La beba nunca había rolado, no se sentaba, no había hecho cuadrupedia. Teníamos que trabajar rápido para igualarla con los tiempos de desarrollo correspondientes a su edad, recrear las etapas que se había saltado en la internación. Y si bien ya había adquirido destrezas sin el uso de las prótesis, el proceso de adaptación al nuevo equipamiento fue muy bueno".

Con seis horas semanales de tratamiento intensivo, en el transcurso de un año Vanesa logró incorporar la marcha, uno de los principales factores que estimulan el desarrollo del crecimiento. "Una vez que tuvimos el diagnóstico general, cada uno de nosotros planteó

los objetivos de su tratamiento y diseñó el plan de trabajo”, explica Vidal. “Como kinesióloga, mi objetivo último era que Vanesa se equiparara con el desarrollo de un nene sin discapacidad. Aunque hubo cosas que obviamente las abordamos en conjunto: para resolver las dificultades planteadas a lo largo del proceso necesitamos la presencia de todos los especialistas”. Con la asimilación de las prótesis de polipropileno de bajo codo y bajo rodilla –especialmente elaboradas y adecuadas al cuerpo de la paciente en el laboratorio de órtesis y prótesis que funciona en el centro-, la parte de adquisición a través de actividades integradas quedó cubierta. “Hoy Vanesa camina sola, trepa, sube escaleras. Es decir que, desde el punto de vista sensorio-motor, está perfectamente compensada. En cuanto al progreso de las capacidades comunicativas, seguimos observándola: la bacteria alteró el sistema nervioso central y queremos comprobar que no haya ninguna lesión residual. Lo que sigue son controles”. En cuanto al desarrollo de la motricidad fina, Cruz Fanny, terapeuta ocupacional a cargo, cuenta: “A través del juego estimulamos la incorporación de pautas de la rutina diaria como lavarse los dientes, aprender a vestirse y desvestirse, lavarse la cara, comer con la cuchara; actividades que hoy Vanesa puede realizar gracias a la terapia basada en la reeducación funcional, a través del uso de la pinza y la prensa –acciones básicas que puede realizar con la mano izquierda- y del equipamiento protésico en su otro miembro.” Con énfasis en la participación activa de la paciente, a lo largo del tratamiento también se pidió a los padres que replicaran en su casa lo aprendido en el gimnasio, para reforzar la rutina. “Los padres son una parte fundamental del equipo”, subraya Natalia Macchia, fonoaudióloga. “Por otro lado, la continuidad del tratamiento de Vanesa dependerá de otra instancia clave: la escolarización. En la medida en que ella pueda integrarse a grupos de su misma edad, irá afianzando lo adquirido y más. El cerebro tiene la capacidad de generar redes cerebrales nuevas que compensan otros aspectos deficitarios. La plasticidad cerebral es real”. En el futuro, el crecimiento de Vanesa requerirá de un control periódico constante, dadas las implicancias óseas y musculoesqueléticas con variaciones biomecánicas involucradas: para acompañar el desarrollo de su cuerpo tendrá que someterse a múltiples intervenciones quirúrgicas en el tiempo. Con el crecimiento de los huesos habrá que retocar los muñones, agregar trasplantes tendinosos y modificar las prótesis para evitar lesiones. Pero se tratará de intervenciones estético-higiénicas de corte protésico, que le permitirán tener una vida con alto grado de autonomía. “Nos sentimos muy bien recibidos desde el primer día”, resume Susana, mamá de Vanesa. “Todo fue hermoso. Entró llorando y ahora sale caminando”. ///



## FORMACIÓN ACADÉMICA

El emplazamiento estratégico del CAU-ICR en el Campus Miguelete, sede central de la Universidad, facilita la relación con otras disciplinas, así como el aporte de profesionales de distintas áreas.

El centro ofrece licenciaturas en Terapia Ocupacional y en Órtesis y Prótesis, y Ciclos de Complementación Curricular de la Licenciatura en Terapia Ocupacional, la Licenciatura en Órtesis y Prótesis, la Licenciatura en Educación Especial y en Kinesiología y Fisiatría.

Ver oferta aquí: <http://www.unsam.edu.ar/institutos/ICRyM>

### Consultas, orientación y turnos CAU-ICR

4006-1500 (int. 2171) | Campus Miguelete | 25 de Mayo y Francia | San Martín | Provincia de Buenos Aires